



Bibliotecario de Frontera

Redefiniendo o replanteando la biblioteca: la biblioteca del siglo XXI

La biblioteca actual, la biblioteca del siglo XXI, es una biblioteca en continua evolución. Una biblioteca camaleónica, capaz de adaptarse a los tiempos y las necesidades de todos y cada uno de sus usuarios.

Jesús Vergara / Biblioteca Pública Municipal "San Roque" (Alcolea del Río, Sevilla)

Partiendo de esta premisa, se accede al corazón de las bibliotecas públicas actuales. Bibliotecas que antes de morir y asistir a su propio entierro, han resurgido con más fuerza si cabe, ofreciendo lo mejor de sí mismas a todos sus usuarios; garantizando los principios de acceso a la información y la cultura, a los libros, por igual. Garantizando que todos, seamos iguales en esta sociedad tan desigual.

Pero para llegar a ello, las bibliotecas, con su personal al frente, estamos haciendo un esfuerzo titánico. Por un lado, atender y solucionar las demandas de nuestros usuarios; mientras que por otro, tenemos que ser equilibristas, malabaristas, y mucho de magos, para conseguir que todos los servicios que ofrecemos a ellos, nuestros usuarios, se mantengan. A pesar de lo corto de nuestros presupuestos.

El bibliotecario, o bibliotecaria, actual, tiene que saber un poco de todo: desde nuestro trabajo en sí, hasta saber el título de una canción, el gusto cinematográfico de cada uno de los usuarios que

componen su biblioteca, pasando por saber redactar un currículum, donde encontrar el mejor precio de cualquier cosa o, que consejo necesita alguien en ese preciso instante.

¡Si! Los bibliotecarios, somos gestores de la información y la documentación. Y también de tiempo, y de sueños, y de confidencias, y por qué no: de secretos. El bibliotecario del siglo XXI, ha abandonado su reducto infranqueable dentro de la cultura y sus oscuras bibliotecas y, ha planteado cambiar las cortinas de la misma. Además de colocar sillones cómodos y acceso a internet gratuito e ilimitado. El bibliotecario actual, ha olvidado la cara de pocos amigos y la ha cambiado por una, con una sonrisa. El bibliotecario de hoy en día, te recibe con música de fondo (no molesta y a un volumen idóneo), mientras saca de su chistera las respuestas a tus incógnitas, te da la solución a un problema o, te asesora en cualquier tema de lo más dispar.

El bibliotecario de hoy en día, es un ser multidisciplinar que está creando la biblioteca que los usuarios

se merecen: aquella donde acuden porque saben que allí, encontrarán lo que buscan. Ya sea un libro, una receta, entradas a un concierto o, simplemente una idea.

Hace ya tiempo escuché o leí una frase que a día de hoy, no ha perdido ni una pizca de realidad: "El alma de la biblioteca, es un ente (ser) que se va a casa a dormir después de cerrar la biblioteca". La biblioteca en sí, es como sea capaz de imaginar e idealizar su bibliotecario. Aquel "capitán" al timón de la "nave de los libros"; capaz de prender en los corazones de jóvenes y adultos, la magia y el amor por los libros...

Reafirmo. Reitero. El bibliotecario o bibliotecaria, el personal de la misma, es quién verdaderamente hace la biblioteca. Es quién le da sentido y razón de ser, es quién la llena de "magia". Y esa "magia", viene de la mano de la formación de ellos, de su continua formación y evolución, de su implicación, de su amor por su trabajo y la falta de miedo (aunque si de medios), para la innovación, por aprender, por



dar lo mejor de sí mismos, de superación...

La biblioteca del siglo XXI, nuestra biblioteca, es un ente más vivo que nunca. No se trata sólo de un edificio lleno de libros, ¡no! Se trata de un ente vivo, en continuo movimiento, en continua evolución. Capaz de superarse, de crecer junto a sus usuarios. Dando siempre lo mejor de sí mismas y más.

Pero... también, desgraciadamente, es el “patito feo”. El “niño olvidado” de las administraciones; ya sea local, autonómica o estatal. Porque, insisto: los presupuestos de las bibliotecas públicas, en la mayoría de las ocasiones (desgraciadamente), son de risa. Así lo digo. Hablemos claro: las bibliotecas, a pesar de resistir los embistes de la crisis, de salir airoosas y continuar con nuestra labor, siempre somos las grandes olvidadas. La niña fea del baile, la cual nadie quiere bailar con ella... Es cierto que, supuestamente, hemos tenido un leve aumento en los presupuestos generales del Estado en este ejercicio, para cultura. Pero... ¿realmente nos llegará esa “mejoría”? Bueno, como se dice en esta tierra sembrada de refranes: “Arrieritos somos. Y en el camino nos encontraremos”. Tiempo al tiempo.

Mientras, volviendo a lo “nuestro”, la biblioteca actual ha sabido reinventarse. Y actualmente, con conocimiento directo de causa, se puede decir que las bibliotecas públicas españolas somos referentes en el mundo hispanoamericano. No ya a nivel de atesorar joyas literarias de nuestra lengua patria. Sino de haber sido capaces de innovarnos, de reinventar el papel



de la biblioteca en este siglo XXI. Ser partícipes y actores de primera mano en el siglo de la Información y la Comunicación.

Ahora bien... Nos queda mucho camino por andar y mucha, y larga, vida a las bibliotecas. Un camino, una vida, donde volverán aparecer nuevos retos en el horizonte futuro. Donde tendremos que volver a echar mano del ingenio y de la adaptabilidad bibliotecaria y seguir adelante. Porque nuestro principio y fin, no es otro que garantizar el acceso a la información y la cultura en igualdad, plena y absoluta, de oportunidades.

Aún nos queda muchísimo camino por recorrer. Muchas batallas que batallar y mucha cultura que sembrar. ¡Si! Cultura que sembrar. Porque los bibliotecarios, debemos de mantener y luego ceder, el inmenso legado que atesoramos. Para que las generaciones presen

tes, y las venideras, puedan seguir creciendo como personas plenas. La biblioteca del siglo XXI, está hecha de sueños y empeño. Está hecha de los sueños y empeños que valientemente sus bibliotecarios y bibliotecarias, se atreven a soñar...

<< Aún nos queda muchísimo camino por recorrer. Muchas batallas que batallar y mucha cultura que sembrar. ¡Si! Cultura que sembrar. Porque los bibliotecarios, debemos de mantener y luego ceder, el inmenso legado que atesoramos >>